

# América Latina en el Orden Mundial Emergente del siglo XXI

Del avance autónomo a la regresión heterónoma

ALBERTO ROCHA VALENCIA  
(COORDINADOR)

Universidad de Guadalajara  
2021

Primera edición, 2021

D.R. © 2021, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

Unidad de Apoyo Editorial

Guanajuato 1045

Col. Alcalde Barranquitas

44260, Guadalajara, Jalisco, México

Consulte nuestro catálogo en: [www.cucsh.udg.mx](http://www.cucsh.udg.mx)

ISBN:

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

# Índice

Presentación	
ALBERTO ROCHA VALENCIA	11
Primera Parte	
El contexto mundial emergente. Geopolítica y geocultura regional	
América Latina y el Caribe en el Orden Mundial Emergente	
JOHN SAXE-FERNÁNDEZ	27
Culturas-pueblos-naciones, política y democracia	
RODRIGO MONTOYA ROJAS	53
Segunda Parte	
Del orden regional autónomo al orden continental heteronómo	

América Latina en las aguas agitadas de la multipolaridad del orden mundial emergente. Política y geopolítica regional (2000-2018) ALBERTO ROCHA VALENCIA	69
América Latina ante los reacomodos del escenario económico global JAIME ESTAY REYNO	107
La doctrina Monroe en la era Trump JAIME TAMAYO RODRÍGUEZ	127
Alcances y límites del progresismo posneoliberal en América Latina (1998-2015) JOSÉ MARÍA CALDERÓN RODRÍGUEZ	149
El ascenso de la derecha en América Latina CARLOS OTTO VÁZQUEZ SALAZAR	183
Tercera Parte Dinámicas políticas progresistas y conservadoras en la región	
La política exterior de México hacia América Latina; retos y perspectivas del gobierno de AMLO RICARDO DOMÍNGUEZ GUADARRAMA	207
Desafíos para el Brasil contemporáneo en integración de una América Latina autónoma CARLOS EDUARDO TAUIL	243

Un desafío para Nicaragua: superar el  
progresismo y la dependencia al capital  
JAIME TORRES GUILLÉN 275

La reforma de los sistemas de justicia penal en  
Latinoamérica: algunos resultados  
LUZ BERMEJO PAJARITO 307

Cuarta Parte  
Perspectivas sociales y culturales

Política en tiempos globales: algoritmos y redes  
en las elecciones presidenciales de México y  
Brasil en 2018  
CARLOS ANTONIO VILLA GUZMÁN 337

Pobreza, desigualdad y políticas sociales en  
América Latina  
PABLO PINEDA ORTEGA 365

Alternativas de producción y difusión  
cinematográfica: el documental  
latinoamericano en los principales festivales  
fílmicos organizados en México (2010-2016)  
ROSARIO VIDAL BONIFAZ  
EDUARDO DE LA VEGA ALFARO 395

De las pedagogías críticas a las decoloniales  
en América Latina. De Simón Rodríguez a  
Ayotzinapa  
RAÚL OLMO FREGOSO BAILÓN 425

Quinta Parte  
Articulaciones regionales de alto impacto

China en el interregno hegemónico y sus relaciones con los países latinoamericanos, 2008-2017	
DANIEL MORALES RUVALCABA	453
Ganadores y perdedores del TLCAN, a propósito de la renegociación	
JORGE ABEL ROSALES SALDAÑA	475
El futuro de la Asociación Estratégica Birregional Eurolatinoamericana ante escenarios de incertidumbre	
JORGE ALBERTO QUEVEDO FLORES	497
Acerca de los autores	529

# El ascenso de la derecha en América Latina

CARLOS OTTO VÁZQUEZ SALAZAR

## Introducción

El artículo destaca la emergencia de gobiernos de corte conservador que se viene produciendo en un número creciente de países de América Latina, abordando en particular los casos de Argentina y Brasil, países que han sufrido graves retrocesos en materia económica y social tras la aplicación de severos ajustes económicos que forman parte del programa conservador. Se destaca la necesidad de hacer frente a las fuerzas conservadoras desde una postura crítica, que permita articular acciones para inclinar nuevamente la balanza en favor de las fuerzas y sectores progresistas.

Con dicho propósito, el artículo se estructura en cuatro apartados. En el primero de ellos, se subraya que el ascenso de gobiernos conservadores no es exclusivo de la región, pues la emergencia de grupos de derecha y extrema derecha se ha venido presentando en los últimos años a nivel global, en un contexto de creciente inestabilidad e incertidumbre y en función de las necesidades de acumulación del capital.

En este mismo apartado, se aborda el proceso de ascenso de la derecha en América Latina, destacando el arribo de gobiernos conservadores que han reconfigurado el mapa político que predominó en la región en la primera década del siglo XXI, que estaba conformado mayoritariamente por gobiernos progresistas.

En un segundo apartado se revisa lo ocurrido en Argentina, como ejemplo del avance de las fuerzas conservadoras por la vía electoral, des-

tacando los graves retrocesos que se han producido en ese país luego de que Mauricio Macri tomó posesión como presidente en diciembre de 2015. Asimismo, se destaca el realineamiento de Argentina en términos geopolíticos, que le ha llevado al alejamiento de mecanismos como la UNASUR y la CELAC y al apoyo a esquemas impulsados por gobiernos de derecha como el PROSUR.

En el tercer apartado se analiza el caso de Brasil, que tiene singular importancia porque ahí se ha producido un avance más rápido y profundo de las fuerzas conservadoras y de las posiciones de extrema derecha. Se destaca la llegada de Jair Bolsonaro como resultado del golpismo parlamentario que ha venido tomando fuerza en la región, y se muestra el grave retroceso que se viene dando en materia económica, política y social en dicho país, que está conduciendo a la descomposición de la vida pública y erosionando aún más los cimientos democráticos.

Por último, en el cuarto apartado se vierten algunas conclusiones y reflexiones respecto a la autocrítica que debe hacerse desde las fuerzas progresistas, las cuales han ido dejando los espacios políticos en manos de grupos y sectores de derecha y tienen importantes desafíos que enfrentar en un contexto global y regional caracterizado por el predominio de la agenda y valores de los grupos conservadores.

### La ola conservadora como tendencia mundial y su emergencia en el tablero político latinoamericano

En América Latina y el Caribe se viene dando un importante proceso de reconfiguración política, el cual se expresa en el ascenso de fuerzas conservadoras que aglutinan y representan a grupos y sectores de derecha y extrema derecha.

La marea conservadora no es un fenómeno que se esté presentando solamente en nuestra región, es una respuesta de adecuación de las élites económicas a nivel global a las nuevas necesidades del capital, el cual ha ido mutando sus estrategias y mecanismos de operación; incrementado su capacidad de desplazamiento; intensificado su necesidad de apropiación de los bienes comunes y de desmantelamiento de los bienes y servicios



públicos; al tiempo que profundiza en la estrategia militar de dominación territorial (Panitch y Gindin, 2015).

La crisis sistémica de 2008, hizo evidentes las graves contradicciones en el funcionamiento del capital a escala global y la necesidad de intensificar las condiciones de sobreexplotación del trabajo para proseguir con la acumulación en escala ampliada. Teniendo como base una importante expansión de los mercados financieros, el capitalismo utilizó la revolución informática para apoyar la mayor movilidad, desplazamiento y capacidad de penetración de los capitales en los más distintos ámbitos, sectores y ramas a nivel mundial; impulsó una mayor permisividad y falta de regulación en las finanzas globales; y aceleró el proceso de relocalización de las plantas productivas con base en la existencia de mano de obra barata y abundante.

La contrarrevolución monetarista que inició a nivel global en los años ochenta, y que difundió profusamente los componentes del liberalismo económico, se acompañó de una propuesta conservadora en el plano ideológico-cultural que contribuyó a convertir a la propuesta neoliberal en hegemónica (Friedman y Friedman, 1980). En este contexto de consolidación del liberalismo económico, fueron encontrando un campo fértil las propuestas y valores propios de las agendas conservadoras, entre cuyos componentes se encuentran el individualismo; el clasismo, la xenofobia; el autoritarismo, el racismo; el machismo y la homofobia.

En América Latina, el proceso de restauración conservadora ha asumido características específicas, debido tanto al ciclo de gobiernos progresistas que antecedió a la emergencia y expansión de esta ola conservadora, como también la propia dinámica de la lucha política y del conflicto social en la región.

La restauración conservadora en curso en nuestra región, con distintos niveles de avance y profundidad dentro de cada país, habiendo logrado tomar el control del Estado en varios de ellos y en intensa disputa en otros, pretende imponer una estrategia económica entre cuyos componentes centrales se encuentran la creación de condiciones para facilitar la acumulación del capital con los menores niveles de riesgo; la modifica-

ción del aparato jurídico-normativo para garantizar la sobreexplotación y disciplinamiento de la fuerza de trabajo; la intensificación del proceso de control, distribución y usufructo de los recursos naturales y comunes –minerales estratégicos, biodiversidad, petróleo, gas, agua, etc.– así como el desmantelamiento de los sistemas de protección social (Harvey, 2003; 2016), que habían sido promovidos por los gobiernos progresistas para atenuar algunas de las múltiples expresiones de la desigualdad (Kaltmeier, 2018; OXFAM y CLACSO, 2018).

Estas fuerzas conservadoras muestran una distinta composición en cada uno de los países de la región, pero en términos generales se integran por grupos financieros fuertemente articulados con el capital financiero internacional; por poderosos consorcios que controlan las telecomunicaciones y los medios masivos de comunicación; por segmentos de la élite empresarial vinculados a cadenas de valor a escala mundial; por cúpulas reaccionarias de las jerarquías religiosas; y por fracciones de la oligarquía terrateniente agroexportadora, que mantienen de forma subordinada estrechos vínculos y redes de interacción con los principales corporativos transnacionales que comandan los flujos del capital global.

Está derecha, que nunca ha dejado de tener un importante papel en la toma de decisiones y en la definición de los principales ejes orientadores del proyecto económico y político de los países de América Latina y el Caribe, se había replegado temporal y estratégicamente ante el avance y potencialidad que llegaron a tener a lo largo de más de una década los sectores y fuerzas progresistas, y ha visto llegar el momento de su regreso aprovechando la presente coyuntura en que convergen una serie de factores como el desgaste político y los errores estratégicos de los gobiernos progresistas; el *fin de ciclo* del elevado precio de las *commodities* en que se apoyó parte importante de la política de distribución social de dichos gobiernos (Svampa, 2018); así como la irrupción de las fuerzas conservadoras en los principales países desarrollados, que contribuyó a la creación de un escenario favorable para el despliegue de la derecha en la región.

Por lo tanto, coincidimos con López Segrera cuando marca una diferencia entre la derecha que viene emergiendo en América Latina, la cual

tiene nuevos rasgos constitutivos, y los sectores y grupos tradicionales de la antigua derecha, los cuales si bien conservan cierta analogía con la derecha emergente, han venido siendo desplazados de los principales puestos de comando y control en los distintos países de la región<sup>1</sup>. En el siguiente apartado se presenta un panorama del avance de estas fuerzas conservadoras, las cuales se vienen apoderando de mayores espacios de poder político, lo que incluye el triunfo en elecciones presidenciales, así como también en gubernaturas, alcaldías y parlamentos, en donde han logrado imponer y condicionar los contenidos de la agenda política local y nacional.

El proceso de emergencia, articulación, reposicionamiento y despliegue de las fuerzas de derecha les ha permitido incrementar su poder y capacidad operativa para incidir en la definición y aplicación de las estrategias políticas, económicas y sociales en sus respectivos países y lo mismo por la vía electoral, como en Argentina, Chile, Colombia, Panamá y Costa Rica; mediante golpes parlamentarios y una política de *judicialización de la política* como ocurrió en Brasil, Paraguay y Perú; a través de elecciones cuestionadas, como en Honduras y Guatemala; han ganado espacios y logrado el control del Estado y de las principales instituciones y ámbitos de ejercicio de poder político.

Dado el limitado espacio con que se cuenta para presentar de manera más sistemática el proceso de ascenso y expansión de las fuerzas conser-

---

<sup>1</sup> López Segrera (2016, pp. 75 y ss.) afirma que, en América Latina y el Caribe han existido tres tipos de derecha: de 1964 a 1985 predominó la “derecha dictatorial”; de 1985 al 2000 la “derecha neoliberal” y a partir del año 2000 lo que denomina “la nueva derecha”. Para este autor, la derecha dictatorial, se caracterizó por su absoluta sumisión a la geopolítica de los Estados Unidos, su apoyo a la Doctrina de la Seguridad Nacional y a la implantación de dictaduras militares con su correlato del terrorismo de Estado; por su parte, la derecha neoliberal se caracterizó por su plena adhesión a los postulados del Consenso de Washington para aplicar las políticas de ajuste estructural y construir la democracia entendida como meras elecciones, así como por el control de los medios de comunicación, en la denominada etapa de las *transiciones a la democracia* en la región.

vadoras en la región y debido también tanto a su importancia económica, territorial y demográfica, como también estratégica y geopolítica, en los siguientes apartados se abordan los casos de Argentina y Brasil, como ejemplos que resumen el avance que estas fuerzas conservadoras han logrado en el plano político, si bien importa tener claro que el neoconservadurismo y las fuerzas y grupos de derecha continúan extendiendo y profundizando su operación en los más distintos ámbitos: económico, político, social, cultural y simbólico en países como Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Paraguay, Panamá, Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica entre otros, así como también en aquellos otros países en los que sin haber logrado tomar formalmente el control del Estado siguen ganando posiciones, ampliando espacios de influencia, e imponiendo gradualmente su agenda y valores.

#### Argentina: el avance de las fuerzas conservadoras por la vía electoral

Sin duda, uno de los golpes políticos de mayor resonancia contra las fuerzas progresistas en la región lo constituyó la victoria de Mauricio Macri en Argentina, lo que significó el regreso al control del Estado de poderosos sectores de la oligarquía económica exportadora, mediática y financiera de ese país, que habían sido parcial y temporalmente contenidos en las presidencias de Néstor y Cristina Fernández de Kirchner entre 2003 y el año 2015.

Pese a que el neoliberalismo parecía enterrado en la Argentina luego de la estrepitosa caída de Fernando de la Rúa; del importante levantamiento e irrupción popular de diciembre de 2001 (Bonnet, 2002); de la apresurada salida de Eduardo Duhalde de la presidencia en 2003; y de la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner en 2003, con la victoria de Macri se produjo un fuerte retroceso político, que puso en claro la capacidad de la derecha argentina para reposicionarse en el terreno de la lucha política.

El abordaje de las fuerzas conservadoras agrupadas en torno a Macri, comenzó a concretarse desde los primeros días de su gobierno con

la firma de un conjunto de *Decretos de Necesidad y Urgencia* (DNU), para beneficiar a las empresas que detentan el núcleo central del sector agroexportador y la megaminería en ese país (Calloni, 2015).

Las acciones tomadas para acrecentar la rentabilidad de la oligarquía agroexportadora, se tradujeron en una exorbitante transferencia de recursos a dicho sector provocando una severa disminución en los ingresos del Estado que contribuyó a profundizar el déficit fiscal, lo que intentó ser parcialmente compensado mediante la reducción de subsidios gubernamentales a los bienes y servicios públicos, dando como consecuencia un brusco incremento en los precios del agua potable, electricidad, hidrocarburos y el transporte público entre otros.

El conjunto de medidas tomadas para aumentar los costos de los servicios públicos, conocido como “Tarifazo”, significó un fuerte revés para la población y se constituyó en un componente importante en la elevación de los niveles de inflación en el país y en el aumento de los porcentajes de la población que pasaron a vivir en condiciones de pobreza.

El macro ajuste en materia económica para reorientar la estrategia del Estado en favor de una fracción de la élite argentina, dio como consecuencia que la inflación en Argentina en 2016 alcanzara el 38.5 por ciento en el año 2017, lo que significó la elevación más alta desde 2002, año del estallido social y la emergencia popular. Esta cifra fue superada nuevamente en el 2018, cuando la tasa de variación del Índice de Precios al Consumidor se ubicó en 45.5 por ciento de acuerdo al último balance de la CEPAL (2019).

Aprovechando sus primeros días de gobierno para desmontar en una estrategia relámpago el legado kirchnerista, Macri alentó el proceso de intensificación de la extranjerización de tierras mediante el decreto 820/2016, que cambió la Ley de Tierras y flexibilizó la venta de campos a extranjeros. El nuevo decreto modificó la Ley 26.737 de Tierras Rurales aprobada en 2011, que establecía que los extranjeros no podían superar las mil hectáreas o superficie equivalente y favoreció al poderoso sector agroexportador, al propiciar una mayor inversión en *commodities* agropecuarios como la soja, trigo, maíz y girasol (Constantino, 2017).

La mayor presencia del capital extranjero en el sector exportador agropecuario, intensificó los conflictos con las comunidades a consecuencia del desplazamiento e impedimento a los propietarios originales para acceder a bienes comunes como caminos, lagos, ríos, arroyos, etc., e incrementó la violencia y acciones de hostigamiento de las fuerzas represivas del Estado para proteger las tierras en manos de extranjeros, criminalizando la protesta e intensificando la persecución a dirigentes sociales y comunitarios que encabezaron las acciones de resistencia (Abreu, 2017; Fischer, 2017).

La doctrina de shock aplicada por Macri incluyó el levantamiento de restricciones para ingresar y sacar dólares y condujo a una macro devaluación de la moneda argentina que generó beneficios extraordinarios a empresas que concentran dos tercios de las exportaciones de ese país como Cargill, Louis Dreyfus, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Bunge, Pan American Energy, Chevron, Alfred Toepfer International, Minera Alumbreira, Vintage Oil, Vicentin S.A.I.C., A.D.M. Argentina S. A., Aceitera General Deheza S.A.I.C.A., Nidera S. A., La Plata Cereal S. A., Siderca, Esso, Molinos Río de la Plata, Pecom Energía, Shell, Siderar, y Tecpetrol, entre otras.

En el plano ideológico cultural, los embates de Macri incluyeron la derogación por decreto de la Ley de Medios (Decreto 236/15), con lo cual se tendió a favorecer la concentración mediática –particularmente al *Grupo Clarín*– en detrimento de la regulación estatal y del derecho humano a la comunicación a través de políticas públicas tendientes a favorecer el acceso, diversidad y pluralismo de los medios.

También como parte de la ofensiva cultural y simbólica, en marzo de 2016 el gobierno de Macri dio a conocer que Argentina dejaba de participar en Telesur, canal internacional de noticias donde colaboraban los gobiernos de Venezuela, Cuba, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y Uruguay y donde Argentina poseía el 16% de las acciones. Después de ello y argumentando falta de pluralismo, el *Grupo Clarín*, que distribuía la señal de Telesur en la Argentina, decidió sacar del aire dicha señal en una clara muestra de censura y menosprecio por el derecho a la información (Aharonian, 2016).

La salida del aire de Telesur de la televisión abierta gratuita, es uno de los mejores ejemplos del replanteamiento de la estrategia de reingeniería de control social en el plano mediático, ideológico, cultural y simbólico, teniendo en cuenta que Telesur es un espacio alternativo a los medios hegemónicos, que incorpora como parte del seguimiento de noticias y de su propuesta analítica, la agenda de las fuerzas populares, de la intelectualidad crítica y militante y de los movimientos sociales de América Latina y el Caribe, en abierto desafío al *establishment* mediático y a las fuerzas conservadoras que se empeñan en difundir una verdad y pensamiento únicos (Cuevas y Mora, 2016).

Como se puede apreciar, la política impulsada por Macri implicó el reemplazo de una fracción del capital, particularmente la burguesía industrial, por otra fracción que había sido contenida en cierta forma durante el kirchnerismo y que corresponde a la fracción del capital agropecuario, al capital financiero y de servicios, y a los consorcios que controlan las telecomunicaciones (Cantamutto, 2016).

Con importantes caídas del Producto Interno Bruto, de -1.8 por ciento en 2016 y de -2.6 por ciento en 2018, la oleada de protestas y movilizaciones se intensificó a lo largo y ancho del país como expresión del creciente descontento social. Acciones de resistencia y rebeldía se han producido a lo largo de los más de tres años del gobierno de Macri, en movilizaciones en que han participado millones de trabajadores agrupados en las principales centrales sindicales como la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT, en sus dos versiones); la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA, también dividida en dos); la Unión Obrera Metalúrgica (UOM); la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA); la Federación Nacional de Trabajadores Camioneros; la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA); la Federación Argentina de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF); la Unión Tranviarios Automotor (UTA); la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN); el Sindicato Único de Trabajadores del Neumático Argentino (SUTNA); y la Central

de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), que representa a trabajadores informales y de cooperativas.

De forma simultánea a las centrales sindicales, se ha producido un intenso activismo por parte de numerosos movimientos sociales y populares incluyendo los que pertenecen al Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER); sectores que forman parte del Partido Justicialista; así como organizaciones vinculadas al kirchnerismo, todos los cuales han realizado importantes concentraciones en múltiples jornadas de protesta (Caballero, 2016; Lijalad, 2017).

Las movilizaciones en defensa de la educación pública, laica y gratuita; de la atención a la salud y la seguridad social; del empleo; en defensa de los derechos de los pueblos indígenas; de los derechos de las mujeres; por la defensa de los bienes comunes; contra las alzas en electricidad, agua, gas, combustibles y transporte; en defensa de la soberanía alimentaria; contra la reforma previsional que recorta las pensiones y jubilaciones; y contra la contratación de deuda con el Fondo Monetario Internacional, entre otras, han tomado diversas expresiones que incluyen marchas, cacerolazos, “acampes” y un sinnúmero de muestras de rechazo por parte de diversos actores de la sociedad civil organizada como son las madres y abuelas de *Plaza de Mayo*, colectivos de mujeres, hijos de desaparecidos, organismos de derechos humanos, estudiantes, maestros y un gran número de organizaciones populares en un contexto de conflictividad creciente.

Pero si en el frente interno la llegada de Macri significó un drástico retroceso, en el frente externo la cosa no fue mejor y ello fue evidente tanto en las relaciones político-diplomáticas argentinas con los demás países y regiones del mundo, como en particular en sus relaciones con los países de América Latina y el Caribe.

En el ámbito de sus relaciones con otros países y regiones, el gobierno de Macri propició un claro realineamiento político-diplomático de Argentina con los Estados Unidos (Borón, 2016), convirtiéndose en un incondicional aliado estratégico luego de más de una década de distanciamiento con el gobierno estadounidense, década en la que se privilegió una mayor vinculación con los gobiernos progresistas de la región.



El recuento de la política exterior de Macri también incluye su permanente desacato a las resoluciones de la ONU y la OEA en materia de derechos humanos por su negativa a dejar en libertad a Milagro Sala, cuyo arresto ilegal se realizó en enero de 2016 por efectuar un plantón de protesta y a quien se considera la primera presa política del régimen de Macri.

También en materia de política exterior el gobierno de Macri apoyó de forma irresponsable y precipitada, la candidatura de Hillary Clinton en las elecciones presidenciales de Estados Unidos; procedió al inmediato reconocimiento del gobierno golpista de Michel Temer en Brasil; permitió la agresión física contra la canciller venezolana Delcy Rodríguez; se enfrentó al Papa Francisco; y llegó a un acuerdo de cooperación con Gran Bretaña respecto a las Islas Malvinas, que significa una traición a su histórico reclamo de soberanía sobre las Islas.

Por lo que, se refiere a su relación con América Latina y el Caribe, la característica fundamental del gobierno de Macri ha consistido en el realineamiento de Argentina en un eje geopolítico diferente al de la integración latinoamericana que había tenido lugar durante la gestión kirchnerista.

Como parte de este realineamiento, destaca la activa participación argentina en el Foro para el Progreso de América del Sur (PROSUR), iniciativa latinoamericana impulsada por los presidentes de Colombia y Chile, Iván Duque y Sebastián Piñera, que tiene como propósito no declarado dinamitar la UNASUR como iniciativa de integración regional creada durante el auge de los gobiernos progresistas.

En este sentido, cabe señalar la activa participación de Macri en La primera *Cumbre de Presidentes* del PROSUR realizada el 22 de marzo de 2019 en Santiago de Chile, a la que asistió en compañía de los mandatarios de Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay y Perú y con quienes suscribió la “Declaración de Santiago para la renovación y el fortalecimiento de América del Sur”.

De la misma forma, Argentina ha acrecentado sus vínculos con los países de la Alianza del Pacífico; ha intensificado los esfuerzos de relan-

zamiento del MERCOSUR sobre bases neoliberales; y ha acentuado su política injerencista como parte del *Grupo de Lima*, el cual busca acentuar el cerco diplomático y apoya la intervención contra Venezuela, cumpliendo Macri un importante papel como agente de la desintegración regional.

### Brasil: el avance de las fuerzas conservadoras por medio del golpe parlamentario

Por lo que, se refiere al otro caso a destacar, la victoria de Bolsonaro en las elecciones brasileñas de octubre de 2018, constituye un gran desafío explicativo si se tiene presente el conjunto de factores y circunstancias de todo orden que terminaron por conducir a este personaje a la presidencia del país sudamericano<sup>2</sup>. (Serrano, 2018; Ferrari, 2018).

En efecto, para explicar el triunfo de Bolsonaro es necesario incorporar un amplio abanico de aspectos de orden político, económico, psicológico, religioso, tecnológico, histórico y geopolítico, entre los más relevantes, para comprender de forma certera un fenómeno que sorprendió a muchos analistas que meses antes de la aparición del *fenómeno Bolsonaro* no le daban ninguna posibilidad de victoria (León, 2018; Calcaño, 2018; Nobre, 2018).

Si bien, este necesario esfuerzo interdisciplinario está siendo realizado desde diferentes ángulos, nos interesa destacar algunos de los principales

---

<sup>2</sup> “Bolsonaro forma parte de un ascenso mundial de la ultra-derecha, que ha capturado gobiernos (Hungría, Polonia, República Checa) y creciente influencia en varios países (Italia, Finlandia, Suecia, Francia, Alemania, Holanda, Israel). Su irrupción inaugura la llegada de esa oleada a Latinoamérica. La restauración conservadora anticipó esa marea, pero sin la radicalidad reaccionaria del capitán (...) Con su mixtura de militares y economistas ultra-liberales, Bolsonaro encarna una modalidad extrema de esa combinación. Concentra todas las características de la derecha descarriada, que sustituye a los exponentes civilizados del mismo palo. La etapa de edulcorada modernización de las fuerzas reaccionarias tiende a diluirse, para facilitar la instalación de configuraciones más brutales. Las mediaciones tradicionales se disuelven en una nueva era de cinismo, pos-verdad y naturalización de la mentira (Katz, 2018).

rasgos de este fenómeno desde la perspectiva de la política, mostrando para ello el estado que guardaba el conflicto político y las relaciones de poder en Brasil antes de la elección de Bolsonaro.

En tal sentido, importara subrayar que la victoria de Bolsonaro se produce después del doble golpe de Estado que sufrieron las instituciones democráticas en esa nación: el primero de ellos, el golpe parlamentario que destituyó a la presidenta Dilma Rousseff como jefa del ejecutivo (Gentili, 2016) y, el segundo que se produjo mediante la condena en julio de 2017 del ex presidente Lula da Silva, su encarcelamiento en abril de 2018 y la posterior anulación de su candidatura presidencial mediante argucias legales, cuando aparecía como favorito en las encuestas para repetir como presidente (Proner *et al.*, 2018).

Este elemento, que ha sido obviado por muchos analistas que dan por descontado que la elección de Bolsonaro se efectuó en el marco del *orden democrático*, justifica los muchos calificativos negativos que se han otorgado a dicha *democracia*, dados los vergonzosos acontecimientos que marcaron el conjunto del proceso que llevó a la presidencia a uno de los representantes más rupestres de la extrema derecha en la región<sup>3</sup>.

En un proceso plagado de irregularidades en el ámbito legal, disfrazado como parte de la lucha contra la corrupción por las investigaciones de la *Operación Lava Jato* en Petrobras, en el golpe contra la democracia brasileña participaron parlamentarios de ambas cámaras del Congreso,

---

<sup>3</sup> Ceceña (2018, p. 6) afirma que, en el caso de Brasil “La democracia llega hasta donde los poderes reales no sean incomodados o impacientados (...) Lo interesante del caso es que no sólo se da un golpe de estado a través del denominado *lawfare*, sino que se da un golpe de estado hacia el futuro, en una especie de mercado de derivados políticos, al impedir, con los mismos métodos, que Lula pudiera contender para la Presidencia. En la mayoría de los casos similares se trataba de golpes en el presente; en este caso son golpes con permanencia en un tiempo más largo; golpes que garantizan espacio suficiente para desmontar posibles reacciones o vueltas atrás. Son golpes de estado preventivos contra quien podría llegar a representar al Estado”.

miembros del poder judicial y poderosos medios de comunicación de la élite brasileña (Calloni, 2016).

A consecuencia del golpe parlamentario, el 31 de agosto de 2016 se cortó de tajo el proyecto progresista que en 2003 había llevado a la presidencia a Lula da Silva con el apoyo de movimientos sociales, centrales sindicales, fuerzas populares como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) y partidos políticos como el Partido del Trabajo (PT), el Partido Liberal (PL), el Partido Comunista de Brasil (PCDOB) y el Partido Verde (PV).

El proyecto económico y político comandado por Lula y continuado por Dilma, a pesar de la moderación con que fue llevado a cabo tuvo efectos importantes en la creación de empleo, el mejoramiento del salario real, la disminución de la pobreza y la exclusión social, gracias a la aplicación de programas que contribuyeron a la redistribución de la riqueza y a la atenuación de la desigualdad.

Asumiendo como presidente interino el 12 de mayo de 2016 y como presidente de facto el 31 de agosto de ese año, Temer aglutinó desde inicios de su gestión un contundente rechazo que continuó a largo de 2017 y 2018, con niveles de aprobación de su gobierno para ambos años de sólo el 6 por ciento (Latinobarómetro, 2018, p. 46), lo que representó el nivel más bajo de aprobación de un gobierno entre todos los países de América Latina y el Caribe en esos años, y que contrasta con el 86 por ciento de aprobación que tuvo el gobierno de Lula da Silva en 2010, cuando concluyó su mandato.

Sin embargo y teniendo claro el interés de la élite brasileña por restaurar su poder de clase, la caída de Dilma se explica también por la falta de una estrategia política impulsada desde el gobierno para incrementar el respaldo popular por medio de una activa e intensa participación de los movimientos y fuerzas que hicieron posible su llegada a la presidencia, como también por el claro viraje en la política económica que desde 2014 impuso su administración.

La falta de profundidad en la estrategia nacional-popular por parte de los gobiernos de Lula y Dilma expresada en la ausencia de un proyecto

político que promoviera la organización para potenciar sus bases de apoyo, construyendo poder popular más allá del movimiento obrero y los sindicatos, y que en lo económico transformara las estructuras productivas y modificara la concentración de la propiedad privada de la tierra, fueron elementos que terminaron por convertir a la propuesta reformista en una opción inviable.

Por tanto, el golpe a la democracia brasileña fue también resultado de los graves errores de percepción estratégica de los gobiernos petistas. La ausencia de autocrítica y capacidad para repensar el camino y corregir las desviaciones, y el no apostar por la organización popular evitando el debate con los principales actores y movimientos que empujaban por una transformación radical de los cimientos en los que se asienta la desigualdad, fueron componentes de la paulatina, pero constante pérdida de consenso que condujo al suicidio político del PT y al empoderamiento de las fuerzas conservadoras.

De esta manera, el arribo de Bolsonaro conlleva el regreso al primer círculo del poder de la poderosa oligarquía terrateniente agroexportadora; de importantes grupos económicos y financieros estrechamente vinculados al capital global; de los militares, que siempre han jugado un papel central en la orientación y alcances de la política en el país; y de las poderosas iglesias evangélicas pentecostales que empujando por el triunfo de Bolsonaro emprendieron una agresiva cruzada para posicionar su agenda y valores detrás del discurso de la lucha contra la corrupción y de la difusión de un conjunto de conductas propias de lo que Bolsonaro calificó como del *ciudadano de bien* (Piñero, 2019).

Por último, pero de forma simultánea, el fracaso de los gobiernos del PT tuvo que ver también con la derrota que sufrió en términos de la disputa por el relato. En tal sentido, es importante subrayar que lo que finalmente se impuso en Brasil fue una narrativa en que la corrupción generalizada, la descomposición institucional, la desconfianza hacia la política y el menosprecio por los valores democráticos fueron achacados casi en su totalidad a los gobiernos petistas.

Fue la pérdida de la disputa por el relato, de la interpretación de la realidad y de los eventos, lo que aceleró el proceso de desmoronamiento del proyecto que en su momento encabezaron Lula y Dilma, quienes fueron rebasados por el agresivo discurso, pragmático y efectista, de Jair Bolsonaro.

### Conclusiones y reflexiones finales

Para terminar este apartado resulta significativo mencionar la existencia de diferencias al interior de las fuerzas conservadoras en América Latina, las cuales por supuesto no muestran un carácter homogéneo. Estas diferencias tienen que ver en parte con el *tipo* de derecha que existe en países como Honduras, Guatemala, Paraguay y El Salvador por mencionar sólo algunos, frente a las fuerzas conservadoras y de derecha en países como Argentina y Brasil, conformada por élites transnacionalizadas y poderosos grupos corporativos integrados a la dinámica del capital global.

Aunado a lo anterior, es evidente que también existen diferencias tanto en el discurso como en la forma de operar que hasta hace relativamente poco tiempo mostraba la derecha en la región.

Mientras que apenas hace diez años la derecha criticaba el carácter *populista* de los gobiernos progresistas, señalando que eran encabezados por líderes carismáticos de vocación caudillista; que modificaban las leyes para permitir su reelección indefinida; que ejercían un férreo control sobre los más diversos ámbitos del Estado; que atentaban contra la democracia liberal en su versión más ortodoxa al abrir atajos para su parcial incumplimiento; y por tanto exigían el pleno retorno a lo que denominaban la *normalidad democrática*; lo que se observa hoy como tendencia en la región, y de manera más nítida en el caso brasileño, es el tránsito hacia una derecha que difunde el imperativo de instaurar el orden y la seguridad a cualquier costo; que busca un reposicionamiento a largo plazo de los valores religiosos; que difunde planteamientos misóginos; que combate la ideología de género y se planta contra el activismo feminista; que fomenta la venta de armas al amparo del discurso de la seguridad; que ejerce un discurso homofóbico y de choque contra la comunidad LGBT-

TTIQ; y que escudada tras un discurso nacionalista muestra su profundo desprecio a los migrantes, a los que criminaliza y responsabiliza de la inseguridad, el desempleo y la falta de oportunidades.

Esta inicial caracterización de algunos de los rasgos y componentes más acentuados de las fuerzas conservadoras en latinoamericana, puede contribuir a encauzar la lucha política en la región en sus más distintos ámbitos: por la defensa de la tierra y en contra de los proyectos hidroeléctricos y de megaminería que destruyen el ambiente y la vida comunitaria; por el respeto y equidad de género y contra el patriarcado; por la inclusión y reconocimiento de las minorías sexuales; por la defensa de la educación pública, laica, gratuita y de calidad; por el acceso a servicios de salud de cobertura universal gratuita; por la demanda de un salario suficiente y de condiciones de trabajo digno y estable; por el respeto a la autonomía de los grupos indígenas y los pueblos originarios; por el reconocimiento al derecho a migrar y el respeto a la dignidad de los migrantes y refugiados; y por el pleno cumplimiento de los derechos humanos y las libertades.

En un escenario complejo y profundamente inestable, resulta de la mayor urgencia la articulación de las distintas luchas para constituir redes de resistencia a la embestida conservadora y dinamizar el proceso de cambio social. La ampliación de los cauces de participación democrática más allá del ámbito puramente electoral, es una de las asignaturas pendientes de la mayor importancia en las sociedades latinoamericanas ante el proyecto de los grupos conservadores y de derecha que, como en el caso del Brasil de Bolsonaro, destila autoritarismo y muerte en cada una de sus iniciativas<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Como lo señalaba acertadamente Borón (2018) pocos días antes de la segunda vuelta de la elección, cuando todas las encuestas mostraban la inminente victoria de Jair Bolsonaro “Habrá que luchar hasta el final, pero la victoria de Jair Bolsonaro parece ya la crónica de una muerte anunciada. Y la palabra muerte está bien usada porque eso es lo que representa este personaje de la ‘lumpen-política’ que durante casi 28 años pasó desapercibido en el corrupto Congreso brasileño. Muerte cuando propuso entrar con un ‘lanzallamas’ al ministerio de Educación para erradicar hasta el último vestigio de

Frente a este panorama, parte importante de la solución a la crisis política que se vive en la región pasa por abrir espacios a las potencialidades presentes y latentes en todos los ámbitos y sectores de la vida social para *democratizar* la democracia (De Sousa, 2004) y revertir aquellos componentes que han venido vaciando de contenido este régimen político hasta hacerlo aparecer como un membrete vacío y sin sustancia<sup>5</sup>.

El ascenso de la derecha, por lo demás, no es un proceso lineal y sin contrapesos. Si bien, a nivel global ha venido ganando presencia la aparición de fuerzas conservadoras y de extrema derecha, ello se da en el contexto de una fuerte disputa inter hegemónica y del desarrollo de tendencias hacia el establecimiento de un orden multipolar, así como también de la aparición y desarrollo de nuevas exigencias para poner límites a una globalización desregulada (Gandásegui, 2017).

La presencia de inversiones chinas en sectores estratégicos y la elevación del comercio del gigante asiático con un número creciente de países de la región, es una muestra del abierto desafío a los intereses estadounidenses en el hemisferio y de los espacios y posibilidades existentes en términos geopolíticos (Castorena *et al.*, 2018).

---

las enseñanzas del gran educador Paulo Freire. Muerte porque bajo su égida habrá un considerable refuerzo del autoritarismo en la escuela y en la sociedad, y se librá una guerra sin cuartel al pensamiento crítico en todas sus variantes. Muerte porque ha prometido represión y cárcel para todos quienes representan el pasado petista, aunque no pertenezcan a ese partido”.

<sup>5</sup> En este sentido De Sousa Santos (2018) afirma que “Cada vez es más evidente que los peligros que la democracia hoy corre son otros y se derivan paradójicamente del normal funcionamiento de las instituciones democráticas. Las fuerzas políticas anti-democráticas se van infiltrando dentro del régimen democrático, lo van capturando, descaracterizando, de manera más o menos disfrazada y gradual, dentro de la legalidad y sin alteraciones constitucionales, hasta que, en un momento dado el régimen político vigente, sin haber dejado de ser formalmente una democracia, aparece como totalmente vaciado de contenido democrático, tanto en lo que se refiere a la vida de las personas como de las organizaciones políticas”.



En el escenario latinoamericano, la disputa entre los grupos y sectores conservadores, por un lado, y las fuerzas progresistas y de izquierda, por el otro, cuenta también con un hecho importante en la victoria de Andrés Manuel López Obrador en su lucha por alcanzar la presidencia de México.

Lo que ocurra en México puede servir como ejemplo de la estrategia a seguir por parte de las fuerzas progresistas en la región, al irse conociendo los resultados que vaya arrojando un proyecto nacional-popular emergente que, haciendo la analogía con un salmón, nada a contracorriente de las fuerzas conservadoras a nivel global y regional.

Este proyecto, con sus particularidades, puede aportar a la reconfiguración de las luchas y estrategias de resistencia y contribuir al reposicionamiento de las fuerzas populares y los movimientos sociales en América Latina, ante los múltiples y variados desafíos a enfrentar en el corto y mediano plazos y, entre los cuales, los desafíos políticos constituyen sin duda un factor fundamental.

## Bibliografía

- Abreu, S. (24 de enero de 2017). Represores al servicio de Benetton atacan a los mapuches. *Rebelión*.
- Aharonian, A. (2016, 29 de marzo). ¿Por qué Macri no soporta Telesur? (Es que Telesur no es un canal, Telesur somos todos). *ALAI América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/176378>
- Bonnet, A. (2002). Crisis e insurrección en Argentina 2001. *Bajo el Volcán, Revista del posgrado en Sociología de la BUAP*, (5), segundo semestre.
- Borón, A. (2016, 6 de junio). Macri: seis meses después. *ALAI América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/178045>
- . (2018, 24 de octubre). Brasil. Prefacio para un desastre. *ALAI América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/196135>
- Caballero, R. (2016). *Macri, el año perdido*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

- Calcaño Ortiz, E. (2018, 07 de noviembre). Entendiendo el triunfo de Bolsonaro en Brasil. *ALAI América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/196377>
- Calloni, S. (16 de diciembre de 2015). Primera protesta en Argentina contra medidas del presidente Macri. *Rebelión*.
- . (2016, 19 de abril). América Latina bajo fuego (1). *ALAI América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/176859>
- Cantamutto, Francisco J. (4 de abril de 2016). Macri y la dominación de clase. *Rebelión*.
- Castorena, C., Gandásegui, M. A. hijo y Morgenfeld (Coords.) (2018). *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- Ceceña, A. E. (2018, diciembre). El estado de excepción. *ALAI América Latina en Movimiento*, (538). Brasil: ¿e agora?
- CEPAL (2019). *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2018*. Documento final, LC/PUB.2019/1-P. Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/44326-balance-preliminar-economias-america-latina-caribe-2018>
- Constantino, A. (8 de marzo de 2017). La tierra durante el primer año de Macri. Extranjerización sin contradicciones. *Rebelión*.
- Cuevas Molina, R. y Mora Ramírez, A. (2016). *Latifundio mediático y resistencias sociales en América Latina*. Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia (EUNED).
- De Sousa Santos, B. (Coord.) (2004). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (2018, 24 de octubre). Brasil: las democracias también mueren democráticamente. *ALAI América Latina en Movimiento*. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/196128>

- Ferrari, S. (2018, 14 de noviembre). Brasil, la futura presidencia de Jair Bolsonaro. Los derechos humanos en la mira. *ALAI América Latina en Movimiento*.
- Fischer, S. (7 de febrero de 2017). Mapuches contra Benetton. Descolonizando el territorio. *Rebelión*.
- Friedman, M. y Friedman, R. (1980). *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona: Grijalbo.
- Gandásegui, M. A. hijo (Coord.) (2017). *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*. México: CELA, CLACSO y Siglo XXI.
- Gentili, P. (Coord.) (2016). *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa*. Buenos Aires: CLACSO.
- Harvey, D. (2003). *The new imperialism*. Londres: Oxford University Press.
- . (2016). *The Ways of the World*. Londres: Oxford University Press.
- Kaltmeier, O. (2018). *Refeudalización. Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*. CALAS Maria Sibylla Merian Center.
- Katz, C. (2018, 19 de noviembre). Interrogantes de la era Bolsonaro. *ALAI América Latina en Movimiento*.
- Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. Santiago de Chile. Recuperado de file:///C:/Users/lbiurcos/Downloads/INFORME\_2018\_LATINOBAROMETRO.pdf
- León, O. (2018, diciembre). El montaje del “mito” Bolsonaro. *América Latina en Movimiento*, (538). Brasil: ¿e agora?
- Lijalad, A. (comp.) (2017). *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*. Prólogo de Hebe de Bonafini. Buenos Aires: Ediciones Continente.
- López Segrera, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO y Ediciones CICCUS.
- Nobre, C. (2018, 26 de octubre). Las redes sociales digitales en la disputa política en Brasil. *ALAI América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/196187>

- OXFAM y CLACSO (2018). Democracias capturadas: el gobierno de unos pocos. Mecanismos de captura de la política fiscal por parte de las élites y su impacto en la desigualdad en América Latina y el Caribe (1990-2017).
- Panitch, L. y Gindin, S. (2015). *La construcción del capitalismo global. La economía política del imperialismo estadounidense*. Madrid: Akal.
- Piñero, J. (2019, 18 de enero). Los evangélicos y el poder. *ALAI América Latina en Movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/197639>
- Proner, C., Cittadino, G., Ribocom, G. y Ricardo Dornelles, J. (organizadores) (2018). *Comentarios a una sentencia anunciada. El proceso Lula*. Buenos Aires: CLACSO.
- Serrano Mancilla, A. (2018, 29 de octubre). ¿Por qué Brasil votó así? *ALAI América Latina en Movimiento*.
- Svampa, M. (2018). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS Maria Sibylla Merian Center.

*América Latina en el orden mundial emergente del siglo XXI.*

*Del avance autónomo a la regresión heterónoma*

se terminó de imprimir en enero de 2021  
en los talleres de Kerigma Artes Gráficas  
calle Pamplona 1136, Colonia Santa Elena Alcalde  
Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 250 ejemplares.

*Diagramación y Corrección: Kerigma Artes Gráficas*